

VILLEGAS LOPEZ

«MARCHA NUPCIAL, LA» - MARX, HERMANOS



«Luna de miel», con Zasu Pitts y Stroheim

realizador por los restos que de ellas quedan. Lo que sucede es que «Avaricias» está más cerca de nosotros, de nuestro mundo y nuestras ideas, al tratar un tema netamente norteamericano. «La marcha nupcial» y «Luna de miel», cinematográficamente, constituyen la cuspide y el resumen de la obra de Stroheim. Si «Esposas frivolas» representa la plenitud de una juventud exasperada, «La marcha nupcial» es el testimonio culminante de una madurez segura, que combina magistralmente la violencia de «Avaricias», el amargo humor de «Esposas frivolas» y la sátira social de «Los amores de un príncipe» y de «La viuda alegre», el romanticismo de «Murió ciegos» y de «La ganza del diablo» (Ferrández Cuencia).

Estos films son el documento, puede decirse que el documental, de un mundo extinguido, de aquella Viena imperial de Francisco José, el emperador eterno, impermeable a todas las corrientes renovadoras de su tiempo, empujado a permanecer inmóvil en ideales venidos de la Edad Media, viviendo antes, incluso, del Congreso de Viena, de 1814-15, que intentó restaurar en Europa aquellas ideas y formas de vida, barridas por la Revolución francesa y por las guerras napoleónicas. Todo ello constituye hoy

509

VILLEGAS LOPEZ

«MARCHA NUPCIAL, LA»



«La marcha nupcial», con Fay Wray y Erich von Stroheim

yeción de la segunda parte, lo que consiguió en Estados Unidos, pero no en el resto del mundo. Estos litigios contra los abusos de la productora vinieron a ocasionar el que esta magnífica obra cumbre de Stroheim quedara, en realidad, abandonada a su suerte, con lo que las modificaciones y cortes abundaron en todas partes y exhibidores. La película quedó maltrata, sobre todo «Luna de miel», y solamente por obra de la Cinemateca francesa se ha llegado a reconstruir, todo lo fuertemente posible, la primera parte. En 1955, Stroheim revisó aquella en París, la restituyó su montaje original y vigiló la reconstrucción de la música, que pudo ser recuperada y reproducida de los discos ori-

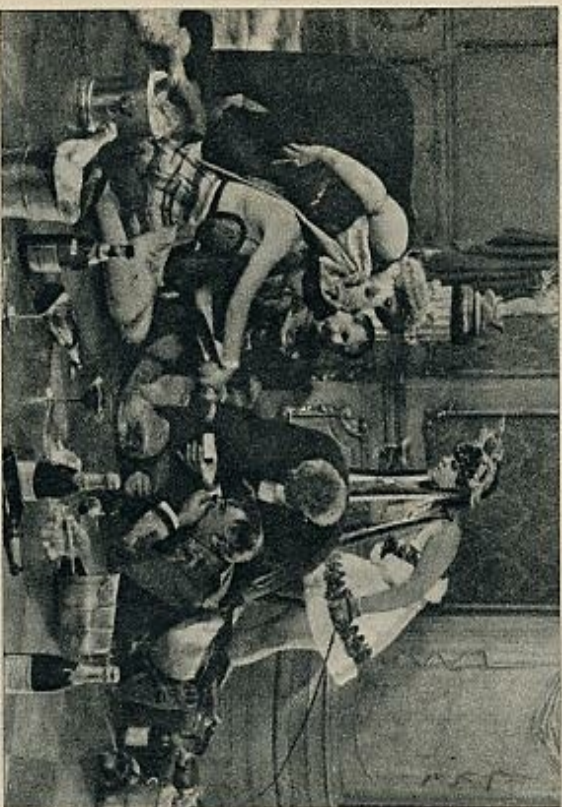
ginales, forma en la que estaba sincronizada la película. Antecedentes necesarios para la comprensión del film, primera obra gigante del cine, pues lo filmado por Stroheim hubiera alcanzado el metraje de cincuenta rollos, unas ocho horas de proyección.

La película está construida con una gran sencillez, a base de pocas y largas secuencias, tratadas con un detallismo prodigioso, a veces camuflado de símbolos, un tanto fáciles, muy del gusto germánico, pero que sirven perfectamente para trazar el ambiente, ese máximo alarido de Stroheim. Es la Viena del Imperio austro-húngaro de Francisco José, en 1914, con sus panoramas de la ciudad. En el palacio barroco, el matrimonio de príncipes se despierta,

506



VILLEGAS LOPEZ



«La marcha nupcial: el burdel»

«MARCHA NUPCIAL, LA»

cada uno de ellos presentado con detalles realistas y burlas, que marcan desde el comienzo la duplicidad entre la jerarquía y las personas. También el despertar de su hijo, el príncipe Nikki —uno de los grandes papeles de Stroheim— que huela a alcohol, persiga a las sirvientas y se pone, con delicia de dandy, su uniforme respaldadamente. En seguida se va a pedir alinero a sus padres, que le aconsejan se case con una heredera rica, aunque no sea noble, dispuestos a abdicar fácilmente de su territorio, con la bendición del emperador. Toda esta secuencia fue filmada en el incipiente color recién inventado por Kalmus —el bicolor o bipack (véase Kalmus)— aunque en las versiones actuales sólo existen en blanco y negro. El príncipe Nikki, a caballo, con su brillante uniforme, empuja un mudo idillo de miradas y gestos con Mitzi, dulce muchachita del pueblo —venida directamente de las heronias de Griffith—, que presenta el desafío entre la nulidad y el grotesco caricaturesco, con su ceño de provisión, que va devorando durante la fiesta. El cambio de miradas, de gestos, entre la muchacha y el oficial, es uno de los momentos antológicos del cinema mundial, largo, sostenido, detallado, sutil hasta apenas ser nada. Y esta

magnífica, suave, romántica melodía de imágenes se corona con el gesto de Mitzi portando una flor en la boca del militar. La salva de canchales espanta al caballo de Nikki, la multitud arroja a la muchacha, que cae desvanecida y es llevada al hospital. Entre tanto, en la iglesia fulgurante de lujo y de luces, los padres del príncipe han pensado que su hijo bien pudiera casarse con Cecilia, la hija devarista y coja del rico y burdo comerciante Schweiser. Los contrastes volubres, verdaderamente crudos y sarcásticos de Stroheim, adquieran aquí su plenitud, tarados aun con una amarga contención. Con motivo del incidente, el príncipe empuja relaciones con la muchacha, yendo a un mercado popular, donde el príncipe entra típidamente pulcramente las miradas con su pabuelo. Y la otra gran secuencia, mágica, plenamente romántica del film: el idilio de ambos, en la noche, bajo los marzanos en flor, que dejan caer sobre ellos su lluvia de pétalos. Un gran Césaire dramático predece la escena: la muchacha se arrodilla ante él y el príncipe le hace el saludo militar. Uno de esos detalles que crean todo un mundo. El idilio culmina en el coche abandonado, que cobra así maravilla de carroza nupcial. En contraste, la proseria de Schani —un poco caricaturesco— que mata un cerdo, come zoológicamente y trata de besar en la boca a

507

VILLEGAS LOPEZ

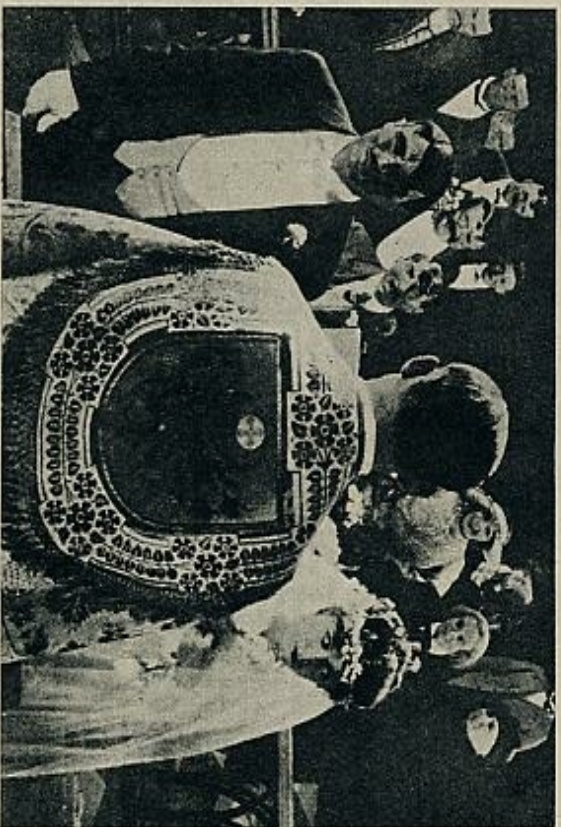
Mitzi, que huye horrorizada. Alternan en seguida las secuencias del burdel y del pello. En el burdel de lujo, perfecta estampa de las orgías de una sociedad decadente, el príncipe, padre de Nikki, y el comerciante, padre de Cecilia, completamente borrachos, establecen el casamiento de sus hijos, mediante la dote de un millón de coronas. Los detalles, gruesos y sutiles, se conjugan perfectamente. El comerciante cura los callos al príncipe, con una pomada que vendió, y cuando beben en la misma botella, el comerciante limpia cuidadosamente el jollete con su mano, antes de pasársela al príncipe. Y en su fantástica carroza nupcial el príncipe y la muchacha se prometen amor eterno. En el palacio, Nikki acepta el casamiento con la coja Cecilia, sin dudarlo mucho, renunciando a su amor. Y el comerciante comuncia, feliz, a su boda la aceptación de aquel matrimonio que les convertirá en nobles. Cecilia se mira su pie deformado, y rompe a llorar, mientras su padre la abraza conmovido; es una de las más bellas y largas escenas sentimentales del cinema. La boda de Nikki y Cecilia cierra el trazado del film con una escena sumptuosa y recargada, como se abrió. Al salir, viene a repetirse la escena magistral del idilio en la proseria, pero ya vista por su reverso. Mitzi está entre el público, llorando, bajo la lluvia que cae tenaz, como un símbolo. El carricero está a su lado, decidido

«MARCHA NUPCIAL, LA»

a matar al príncipe en aquella ocasión. Cecilia nota la mirada y el llanto de Mitzi, y cuando pregunta a Nikki por qué llora aquella muchacha, el príncipe le responde que no la ha visto jamás. El carricero saca el cuchillo para matar a Nikki, pero Mitzi le contiene y le promete casarse con él, convirtiéndose del final de aquel amor. Y el burdel caricaturesco del final de Jean-Beno, como en un rayo, y se bárbaramente, radiante de felicidad. Pocas veces la ternura ha descendido, tan simple y bellamente, sobre un villano, en el cine.

El amor de miela fue rechazada plenamente por Stroheim, dadas las adiciones sufridas. Relata, paralelamente, la vida conyugal de los dos parejas. La noche de bodas del príncipe y la pobre muchacha coja es lo mejor del film, una secuencia hercúlea de ternura y de crueldad. Y cuando el frívolo y cínico Nikki empieza a amar a su mujer, esta se extingue, opaca y suavemente, como había vivido. Es la gran ironía y el poder del destino, ese personaje central, omnipotente y omnipotente, en la obra de Stroheim.

Creo que esta inmensa película, magnífica obra maestra del cinema, es la obra cumbre de Stroheim. Más que «Avaricia», que con todos sus extraordinarios hallazgos precursoros del realismo cinematográfico, está menos lograda; sí es que se pueden juzgar las obras de este



«Luzes de miela, con Fay Wray y Matthew Betz»

508